

RESUMEN DEL LIBRO DE TEXTO DE UN CURSO DE MILAGROS

AUTOR DEL RESUMEN: MARC GENESTAR

CAPÍTULO 15

EL INSTANTE SANTO

1. Los dos usos del tiempo

¹ El objetivo del tiempo, según El Espíritu Santo, es poder aprender a vivir sin inquietud, sin ningún tipo de ansiedad y disfrutar de perfecta calma todo el tiempo.

² La causa del desánimo de cuando piensas que verás los resultados de este curso al cabo de mucho tiempo no procede del Espíritu Santo. El desgaste que el tiempo parece ocasionar procede de tu identificación con el ego que cree en la destrucción y la muerte.

³ El ego es un aliado del tiempo, pero no tu amigo. Él te quiere ver muerto, pero él no desea morir y así te enseña que él te puede perseguir más allá de la muerte. ⁴ El ego te enseña que el infierno existe y que está en el futuro.

⁴ Los que escuchan al ego tienen miedo a la muerte. La idea que el ego tiene de la inmortalidad es que la culpabilidad es eterna. ⁶ El ego cree que el pasado y el futuro son lo mismo. De esta manera refuerza la creencia en la culpabilidad y en el infierno.

⁷ En cambio, el Guía te muestra que el infierno del ego no existe y que la creencia en el infierno es lo que provoca el miedo al ahora y así no lo puedes comprender. El Espíritu Santo se vale del ahora para desvanecer el miedo y te guía hasta el mundo real.

⁸ El miedo procede del pasado y el futuro, pero éstos no existen. El miedo no existe en el ahora. El presente es el único tiempo que existe. Y cada uno de sus momentos se extiende eternamente lleno de belleza, inocencia y felicidad.

⁹ Elige un instante y piensa en él como si fuese todo el tiempo que existe. En él nada del pasado te puede afectar y te ves libre de culpabilidad. Aquí renace la santidad. Sigue sin miedo y no experimentas ninguna sensación de cambio con el paso del tiempo.

¹⁰ En este momento de santidad descansa el Cielo, y Él no cambia. Los cambios son fantasías de los que se sienten culpables. En este instante recuerdas a Dios. ¹¹ Si te desanimas pensando en el tiempo que necesitas para salvarte, piensa que es un instante.

¹² El instante santo se comparte, no es sólo para ti. Los milagros son los instantes que compartes y recibirás. ¹³ Concede el instante santo a tus hermanos aislados y separados de la luz y el Espíritu Santo te lo devolverá, pues al dar te unes a Él.

¹⁴ El instante santo dura bastante como para intercambiar el infierno por el Cielo.

¹⁵ El tiempo es tu amigo si lo pones en manos del Espíritu Santo. La santidad descansa en lo eterno. En la santidad del Hijo de Dios el tiempo se detiene y deja de cambiar, pues se transforma en eternidad.

2. El final de las dudas

¹ El instante santo que se ofrece al Sanador se le ofrece a Dios en tu nombre, y en este momento despiertas dulcemente en Él. La verdad está más allá del tiempo en tal medida, que toda ella tiene lugar de forma simultánea y es una.

² No dejes que el tiempo sea causa de preocupación para ti. Por lo tanto, no tengas miedo del instante santo. El instante de paz es eterno *justamente* porque en él no hay miedo. Por medio de este instante te alzas ante el altar de Dios

³ Ya estás donde eternamente has estado, y donde has de permanecer siempre. Tú que te has esforzado durante años en aprisionar a tus hermanos con tu ego y su debilidad no has podido percibir la Fuente de la fortaleza.

³ Pero en este instante de paz liberarás a todos tus hermanos de sus cadenas y te negarás a apoyar su debilidad y la tuya.

⁴ Eres tú quien decide que tus hermanos apoyen al ego o al Espíritu Santo en ti. Lo puedes hacer dando un solo instante totalmente. Y reconocerás a cuál de ellos has elegido por *sus* reacciones y dejarás de dudar. Así tu hermano será un testigo del Espíritu Santo en ti.

⁵ Practica el mecanismo del instante santo y su luz te cegará y te impedirá ver este mundo.

⁶ Al practicarlo, experimentarás el poder de Dios en ti y tu debilidad se desprenderá de ti. Con su práctica cada vez estarás más unido al Todo y tus dudas desaparecerán.

3. La pequeñez en contraposición a la grandeza

¹ No te conformes con la pequeñez. En este mundo no hay nada valioso porque la procedencia de este mundo es la pequeñez. Cuando te dedicas con afán a cualquier cosa de este mundo pensando que te dará paz, te empequeñeces y niegas tu gloria.

¹ La pequeñez y la gloria son las únicas opciones de que dispones para dedicarles todos tus esfuerzos. Pero siempre que escojas una sacrificarás la otra.

² Cada vez que eliges entre la pequeñez y la gloria te evalúas a ti mismo. Todos los substitutos de la pequeñez siempre te dejarán insatisfecho. Solo en la grandeza, que es tu casa eterna, te sentirás satisfecho.

³ Cada una de las decisiones que tomas es la respuesta a lo que crees ser, y simboliza el valor que te concedes a ti mismo. Lo que no tiene valor no puede llenarte de satisfacción.

³ Sólo puedes ir más allá de la pequeñez encontrando y desarrollando tu función.

⁴ El Espíritu Santo conoce cuál es tu función, pues te llega a través de Él *desde* la Grandeza. Además ya dispones de ella. Canaliza todos tus esfuerzos en poner tu atención contra la pequeñez, y vive consciente de tu propia grandeza. El poder de Dios está contigo.

⁵ ¿Qué prefieres vivir con tristeza o con gozo? Cada decisión que tomas es a favor del infierno o favor del Cielo, y te brinda la conciencia correspondiente a tu elección. ⁶ El poder y la gloria que hay en ti son para todos. Pero no brindes ni aceptes pequeñez.

⁷ Tú Eres el anfitrión de Dios. El Creador quiere extenderse a Sí Mismo a través de ti más allá de todo el mundo hacia tus creaciones.

⁸ Despertar a la grandeza no es un sacrificio, pero sí lo es aceptar cualquier fantasía que no sea la gloria. No puedes comprender el amor porque has elegido comprarlo con baratijas, y, al valorarlo poco, no comprendes su grandeza.

⁹ Nunca te olvides de que no aprendes sólo para ti, de la misma manera en que yo tampoco lo hice. ¹⁰ Solamente la Voluntad de Dios te puede dar una satisfacción plena.

¹¹ Acepta Su plan para la salvación, y no quieras cambiarlo por el tuyo.

¹² Allí donde percibas que tu hermano está, allí crearás estar tú. No reacciones a su petición de pequeñez y de infierno, sino sólo a su llamamiento a la gloria y el Cielo.

4 La práctica del instante santo

¹ Se puede aprender este curso enseguida. El instante santo es este instante y cada instante. El que desees que sea santo, lo es. El que no lo desees, lo malgastas. Cuando lo practicas puedes tener una conciencia feliz de él.

² La práctica se basa en que estés dispuesto a abandonar toda pequeñez y desees la grandeza. ³ Sé humilde ante Él, y, sin embargo, grande *en* Él. No priorices ningún plan del ego al plan de Dios.

⁴ En el instante santo aceptas sólo el plan de Dios. En él se encuentra la paz porque has satisfecho sus condiciones. Puedes pedir el instante santo en cualquier momento y lugar en que lo desees.

⁵ Yo estoy dentro del instante santo tan nítidamente como tú lo desees. El tiempo que tardes en aceptarme es el que necesitarás para hacerlo tuyo. Hazlo tuyo ya y liberas tú mente, anfitriona de Dios, de la pequeñez.

⁶ En este instante de paz se reconoce que todas las mentes están en comunicación. En él tu mente está receptiva tanto para dar como para recibir. Es un momento en que se da y se recibe perfecta comunicación. No trata de cambiar nada, sino de aceptar todo.

⁷ Al creer que puedes conservar pensamientos que no quieres compartir con nadie

rechazas la perfecta comunicación del instante santo que hace que el instante santo sea lo que es. Debes renunciar a tener pensamientos secretos y a conservarlos.

8 Cada pensamiento que prefieres mantener y conservar en secreto interrumpe la comunicación. De esta manera te opones a la comunicación perfecta.

9 La condición indispensable para que el instante santo ocurra no exige carecer de pensamientos impuros, pero sí exige que no abarques a ninguno de deseos conservar. Por lo tanto no protejas los pensamientos que quieres negarte a compartir.

9 La inocencia no es una fabricación tuya. Se te da en el momento que la deseas. Para esto se creó la Expiación.

5 El instante santo y las relaciones especiales

1 El instante santo es el mejor recurso de enseñanza con el que cuenta el Espíritu Santo para ayudarte a comprender el significado del amor. Pues su objetivo es la suspensión de todo juicio.

2 Limitar el amor a una parte de la Filiación origina culpabilidad en tus relaciones. Usar la separación para salvarte es creer que estás solo y es ser culpable.

3 No puedes amar solamente a algunas partes de la realidad y al mismo tiempo comprender el significado del amor. Creer que las relaciones *especiales*, con un amor *especial*, pueden brindarte la salvación es creer en la separación.

4 En todas las relaciones no santas hay elementos de miedo porque se viven con culpabilidad. Allí donde hay miedo no puede haber amor perfecto. Pero el Espíritu Santo enseña que las relaciones especiales se pueden transformar en lecciones de amor.

5 Para el Espíritu Santo ningún individuo es especial. Pon bajo Su cuidado cualquier relación y ésta dejará de originar miedo y de dolor. Pero primero se la has de ofrecer a Él para que no apoye otra necesidad que la Suya, pues tus falsas necesidades la destruirían.

6 Si quieres substituir una relación por otra, es que no se la has ofrecido a Él. El amor no se puede substituir. Cuando concedes más valor a uno y menos a otro en primer lugar te has atacado a ti mismo por no aceptar a tu hermano tal como es.

7 El ego usa las relaciones de forma tan fragmentada que acepta una parte de un hermano, pero a la vez prefiere otras partes de otro. Y así se relaciona con la realidad de forma caprichosa de manera que va en búsqueda de una imagen inexistente e irreal.

8 En el instante santo ninguna persona es especial, pues no exiges a nadie tus falsas necesidades personales para hacer que tus hermanos sean diferentes.

9 El instante santo, al purificar todas tus percepciones erróneas del pasado y no poder

hacer juicios, refleja el conocimiento del Padre. Y así, al entrar en el ahora, ves que el amor se halla dentro de ti y ya no necesitas buscarlo ni arrebatarlo afuera.

¹⁰ En el instante santo la Filiación se beneficia como una sola, y al quedar abarcada en tu bendición, se vuelve una para ti. En el instante santo te unes directamente a Dios, y todos tus hermanos se unen en Cristo que es el Ser que la Filiación comparte.

¹¹ En el instante santo no hay conflicto de carencias, puesto que hay una sola necesidad: extender el amor hasta lo eterno y la Mente de Dios. Así el amor se puede entender.

6 El instante santo y las leyes de Dios

¹ Mientras uses una relación y perjudiques a otra sentirás culpabilidad. En cambio, tener fe en que cada relación tiene la capacidad de satisfacerte totalmente, únicamente puede proceder de una perfecta fe en ti mismo. Todas las relaciones son compromisos totales.

² Tienes poca fe porque no aceptas que dentro de ti se encuentra el amor perfecto. Buscas afuera lo que no se puede hallar, pues no está allí.

² En el instante santo compartimos la fe que depositamos en el Hijo de Dios, que es digno de ella, que apreciamos su valor y no ponemos en duda su santidad. Y, así, le amamos.

³ Cuando se comparte la santidad la separación desaparece. La santidad es poder, y, al compartirse, este poder aumenta.

⁴ Dios es una idea, y tú también. Así tanto Dios como tú os podéis dar totalmente, sin que ello suponga ninguna pérdida para ti y ello sólo puede originar ganancias.

⁵ En el mundo de las carencias, el amor no se comprende y la paz es imposible. En la tierra se aceptan tanto la idea de ganar como la de perder, y de esta manera nadie es consciente de que en su interior descansa el amor perfecto.

⁵ En el instante santo reconoces que el amor mora en ti. No puede haber pérdida alguna, sino sólo plenitud. Así sólo puedes dar. Y esto es amor según las leyes de Dios. Cuando las aceptas con gusto no te puedes sentir aprisionado ni limitado en forma alguna.

⁶ En el instante santo se descorre el velo que cubría la verdad. Nada ha cambiado. Pero así puedes tener fe en el amor sin experimentar miedo alguno. Tu Guía te da esta fe. ⁷ Tú eres solamente una idea y gracias a eso puedes estar en plena comunicación con todo.

⁸ En el instante santo no hay exclusión porque el pasado desaparece, y con él desaparece también el origen de la exclusión.

⁸ Mediante tu capacidad para hacer esto te darás cuenta de lo que eres, pues empezarás a entender lo que es tu Creador y su creación.

7 El sacrificio innecesario

¹ EL Amor de Dios es el único que te puede dar plena satisfacción. No hay ningún otro. Puesto que goza de plenitud, no pide nada. Todos los que se unen a él lo tienen todo.

² El ego, sin embargo, entabla relaciones con el sólo objetivo de obtener algo y conservarlo *haciendo que otros se sientan culpables*. La atracción del ego es tan débil que sólo atrae a los que no se dan cuenta de que atrae a través de la culpabilidad.

² El ego siempre simula atraer mediante el amor que sabe que no hallarás, pero no ejerce atracción alguna sobre los que perciben que atrae mediante la culpabilidad.

³ La culpabilidad se ha convertido en algo aparentemente real para ti. Nadie abandona lo que considera valioso. Pero no podrías sentir su enfermiza atracción si la examinases con meticulosidad. Lleva tu culpabilidad ante la luz y verás que es una locura.

⁴ La doctrina básica del ego es que te puedes escapar de lo que haces a los demás. De esta manera te lleva a una larga e insatisfactoria cadena de relaciones especiales con la creencia de que cuanto más ira descargues afuera, más a salvo te encontrarás.

⁵ Esa es la cadena que te pega a la culpabilidad. Examinemos con calma los planes que enseña el ego para relacionarse con los demás y los podrás ofrecer a tu Guía.

⁶ Toda relación que el ego establece descansa en la idea de que sacrificándose a sí mismo él se engrandece. El "sacrificio", que él considera una purificación, es de hecho la causa de su amargo resentimiento.

⁶ Hacer sentir culpable a otra persona es una agresión directa, aunque aparece disimulada. Pues los que se consideran culpables creen que serán atacados, y así se sienten atraídos por la agresividad del ataque.

⁷ Cada uno piensa que se ha sacrificado por el otro y lo odia por ello. No estás enamorado del otro en absoluto, pero sí del sacrificio. Y por el sacrificio que se impone a sí mismo, exige que el otro acepte la culpabilidad y se sacrifique a sí mismo también.

⁸ Sin embargo, tales relaciones tan sólo parecen estar intactas, pues para el ego lo único que las relaciones significan es que los cuerpos están juntos. Para el ego lo que piensa la mente es algo privado y el cuerpo es lo único que se puede compartir.

⁸ El ego no da ningún valor a las ideas, excepto si con ellas puede atraer a otros cuerpos o alejarlos. Sin la atracción de la culpabilidad el ego cree que perdería al otro.

⁹ El sufrimiento y el sacrificio son los regalos del ego para toda unión.

⁹ Y éste es el regalo que aceptan los que hacen caso al ego. ¹⁰ Cuando te enfadas seguro que estás en una relación bendecida por el ego, pues la ira es su bendición.

10 La ira es un intento de que el otro se sienta culpable. Pero estar con un cuerpo no es comunicación. Y si crees que lo es te sentirás culpable en relación a la comunicación y tendrás miedo de oír al Espíritu Santo, pues Su Voz es comunicación.

11 El miedo a comunicar es una demencia. Pero cuando crees que las mentes son algo privado, la unión de los cuerpos parece que se pueda realizar sin las mentes, y esto hace que parezca que las mentes estén separadas.

12 Mientras creas que estar con otro cuerpo te evita la soledad, reduces a tu hermano a su cuerpo y lo confinarás allí mediante la culpabilidad. Pues el ego enseña que la soledad se supera mediante la culpabilidad, y que la comunicación es la causa de la soledad.

13 El perdón descansa en la comunicación y la condenación en la culpabilidad. El Espíritu Santo, a los que creen que la comunicación es condenación, les muestra que la comunicación es la salvación.

14 El instante santo recupera la comunicación y por lo tanto la culpabilidad no ejerce ninguna atracción. Entonces ahí no hay nada oculto, ni pensamientos privados y el perdón es completo, pues no hay ningún deseo de excluir a nadie de tu compleción.

14 Y al comprender que tu plenitud es la de Dios, tomas conciencia de que eres parte de Él y te puedes reconocer tal como fuiste creado y tal como eres.

8 La única relación real

1 El Espíritu Santo te ayuda a recordar que el perdón no supone ninguna clase de pérdida, sino todo lo contrario: es tu redención.

2 Aprende del Maestro que no necesitas relaciones especiales en absoluto. En ellas nunca podrás aprender el valor de lo que rechazaste, lo cual no dejas de anhelar de todo corazón.

3 Acepta tu sensación de fracaso como un error en relación a quién eres. Pues el santo anfitrión de Dios no puede perder nada de lo que es. Estás en una relación tan santa, que invoca a todo el mundo a escapar de la soledad y a unirse a ti en tu amor.

4 Dios te dio la Filiación para consolidar tu perfecta creación. Tu única relación es la que tienes con todo el universo. Y ese universo, al ser de Dios, está mucho más allá de los cuerpos que percibes. Y todas las partes del universo están unidas a Dios a través de Cristo.

5 El Espíritu Santo mantiene el canal abierto para recibir la comunicación de Dios a ti y la tuya a Él. Dios no entiende tu problema de comunicación, pues Él no lo comparte contigo.

6 Permite que el Espíritu Santo te enseñe el único significado de las relaciones.

6 Él te dice que la única relación que tiene significado es la que tiene Dios contigo.

9 El instante santo y la atracción de Dios

1 El Espíritu Santo propone cambiar tu percepción limitada a los cuerpos, por la visión de los Grandes Rayos que refulgen desde ellos. Este cambio de la percepción a la visión es lo que se logra en el instante santo.

1 Además a dicha visión la puedes hacer permanente cuando la aceptes como la única percepción que deseas. Pero tienes que estar listo para ello.

2 Debemos continuar el proceso de evitar cualquier interferencia y de verlas a todas exactamente como lo que son. El cuerpo es el símbolo del ego y el ego lo es de la separación y ambos sólo son intentos de entorpecer la comunicación e imposibilitarla.

2 La comunicación para que tenga sentido tiene que ser ilimitada. La comunicación es el único medio por el que puedes entablar auténticas relaciones. Una comunicación sin significado, te dejaría insatisfecho.

3 En el instante santo, en el que los Grandes Rayos substituyen al cuerpo en tu conciencia, se te concede poder reconocer las relaciones ilimitadas, pero antes es indispensable renunciar a todos los usos que el ego hace del cuerpo y dejar de hacerle caso.

4 El amor *siempre* producirá expansión. Pero el ego siempre exige límites con el fin de empequeñecerte e incapacitarte.

5 Si permitieses al Espíritu Santo hablarte del Amor que Dios te da y de la necesidad que tienen tus creaciones de estar contigo para siempre, experimentarías la tracción de lo eterno. El cuerpo es insignificante y limitado y no te puede ofrecer el regalo de la libertad.

7 A medida que le permitas al Espíritu Santo enseñarte a utilizar el cuerpo sólo como medio de comunicación y dejes de valerte de él para fomentar la separación y el ataque - función que le había asignado el ego- aprenderás que no tienes necesidad del cuerpo en absoluto.

7 En el instante santo no hay cuerpos y lo único que se experimenta es la atracción de Dios. La realidad de esta relación es la única verdad que puedes desear.

10 La hora del renacer

1 Mientras estés en el mundo puedes demorar la unión completa que existe entre el Creador y su Hijo, pues en la tierra la atracción de la culpabilidad pone barreras entre ellos.

2 El instante santo es la hora de Cristo. Todo sacrificio es en realidad una limitación que se establece en al acto de dar y por medio de esa limitación obstaculizas el regalo de la unión que yo te ofrezco. 3 Nosotros somos uno, y, por lo tanto, no podemos dar por separado. Cuando reconozcas que somos uno, abandonarás la atracción de la culpa.

4 Necesitas corregir tu percepción, pues sólo cometiste un error.

5 Todos tus miedos proceden de una misma idea: que sólo puedes ser anfitrión del ego o rehén de Dios. No percibes ninguna otra salida. Tienes miedo del amor porque no puedes imaginar el amor sin sacrificio.

5 Pero el sacrificio no es amor, es ataque. Si aceptases este pensamiento, tu miedo al amor se desvanecería. Si hay sacrificio alguien siempre ha de pagar para que otro gane.

6 El ego, a quien tú has escuchado como maestro, traiciona sólo a los que creen ser su anfitrión, pero el ego nunca te dejará entender esto, pues le abandonarías inmediatamente.

7 Debido a que tus experiencias de amor inspiradas por el ego han supuesto sacrificio y culpabilidad crees que el amor total te exigiría un sacrificio total, y así te parece que Dios te exige más que el ego.

8 Eres tú el único que exige sacrificios, y sólo de ti mismo. Exigir sacrificios, no obstante, es algo tan temible que no puedes aceptar de dónde procede dicha enseñanza. Y has preferido renunciar a Dios para no tener que aceptarlo. Así abriste las puertas al ego y proyectaste a Dios al exterior.

8 Abriste las puertas justamente al que te quiere destruir y que te exige que te sacrifiques completamente. 9 Has de elegir entre la libertad absoluta y la esclavitud absoluta.

11 La Navidad como símbolo del fin del sacrificio

1 No tengas miedo de reconocer que la idea del sacrificio es un invento tuyo. 2 El símbolo de la Navidad es una luz en la oscuridad. Cristo no exige a nadie ningún sacrificio.

4 El sacrificio nos aleja del amor. La culpabilidad da lugar al sacrificio, de la misma manera que la paz te permite ser consciente de tu relación con Dios.

5 Mientras percibas que tu realidad es un cuerpo te percibirás solo, desposeído y como una víctima del sacrificio y creerás justificado sacrificar a otros. Sentirte privado de algo genera ataque. Al conservar la privación, el ataque se vuelve salvación y el sacrificio amor.

6 Es imposible negar lo que es el amor y al mismo tiempo reconocerlo. 7 En el instante santo se da el requisito del amor, pues las mentes se unen sin la interferencia del cuerpo, y allí donde hay comunicación hay paz.

7 Nací para re-establecer la condición del amor enseñando que la comunicación continúa sin interrupción aunque el cuerpo sea destruido.

8 La hora de Cristo tiene sentido cuando va acompañada de alegría. Celebremos la paz sin exigir ningún sacrificio. (Oración. Consultar libro de Texto))